

EXPERIENCIAS DE ALFABETIZACIÓN



©Universidad Pedagógica
del Estado de Sinaloa

Castiza s/n
Col. Cuauhtémoc
Culiacán Rosales, Sinaloa
C.P. 80027
Tel. 01(667) 7502461
01(800) 890 47 26



UPES

www.upes.edu.mx

Coordinador
Naibi Rubiera

Corrección y Estilo
María Madrid Zazueta y
Guadalupe Abel Flores
Echavarría

ISBN
03-2014-050610435800-01

Tiraje: 3000 ejemplares

Hecho en México

Presentación.....	4
<i>Dr. Aniseto Cárdenas Galindo</i>	
A seguir practicando para reforzar la escritura	6
<i>Denice de Jesús González Velázquez</i>	
Doña Duvi, doña Bina y doña Tere.....	12
<i>Clarissa Yareny Garibaldi Montoya</i>	
Es un privilegio compartir experiencias.....	18
<i>Ana Karen Osuna García</i>	
El tiempo no se detiene	21
<i>Érika Arias Aguayo</i>	
Sí se puede	25
<i>Sonia Coronel Monarres</i>	
El dinero la detiene	30
<i>Claudia Inés Ontiveros Crespo</i>	
Un adulto olvida más rápido todo.....	33
<i>Carolina Navarro Gaxiola</i>	
La docencia no es fácil.....	37
<i>Lorencina Guadalupe Ibarra Rodríguez</i>	



En esta edición número doce de los cuadernillos Experiencias de Alfabetización, continuamos presentando con entusiasmo las evidencias que nos han hecho llegar los prestadores de servicio social durante esta campaña. Nos complace compartir los logros obtenidos, así como las vivencias, emociones y aprendizajes que viven en carne propia los estudiantes de la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa, en esta gratificante y honrosa labor educativa.

Confirmando el compromiso de la UPES, se extendió la brigada de alfabetización al municipio de Badiraguato, donde se llevó a cabo una plática con docentes, a quienes se les invitó para que se sumen a este programa, con el fin de arradicar el analfabetismo en toda la entidad sinaloense.

La Coordinación de Alfabetización, Unidad Culiacán, realizó un censo en las comunidades de Tepeguaje y Portesuelo, para encontrar personas interesadas en ser alfabetizadas; así como para ubicar a alumnos y docentes dispuestos a unirse al programa.

Alfabetizar es, sin lugar a dudas, una labor ardua que continuaremos realizando. El compromiso de nuestra universidad es fuerte, y es todavía mayor, la gran satisfacción que se obtiene al enseñar a leer y escribir a personas adultas. Por lo que queda abierta la invitación a ser solidarios con esta campaña.

Atentamente

Dr. Aniseto Cárdenas Galindo

Rector

A seguir practicando para reforzar la escritura

Denice de Jesús González Velázquez



El señor José Manuel Vázquez Montoya es un adulto de 33 años, que se dedica a vender tortillas. Ha tenido muchos empleos; pero por no saber leer no se le permitía crecer laboralmente. Incluso fue rechazado en algunos trabajos.

José Manuel es de un poblado de Angostura, ahí vivía con sus seis

hermanos. Su padre se dedicaba al campo y su madre al hogar. Su infancia fue difícil y precaria, tuvo carencias de todo tipo, pero la que más recuerda es la de no tener alimento. Lo mandaban a la escuela sin desayunar. Había días que no tenían para comer y no asistía a la escuela por ir a trabajar en el mercado, haciendo mandados a los vendedores, o ayudando con las bolsas a las personas para que

le dieran a cambio unas monedas. Esto hacía que faltara a clases, y poco a poco prefirió ganar dinero que ir a la escuela.

Cursó hasta tercer año de primaria, al que regresó dos veces. Su papá decidió sacarlo de la escuela para que trabajara en el campo junto con él. Le dijo al maestro que no tenía caso que estudiara si no iba a aprender y si iba a estar reprobando y reprobando. José Manuel expresa que fue un niño inquieto que no prestaba atención a sus maestros y ellos le daban castigos, por lo que él prefería no ir a clases y se iba a trabajar en el tractor de su papá.

Los años pasaron para José Manuel, y las dificultades por no saber leer y escribir también, por lo que buscaba empleos en los que no tuviera que escribir ni leer. Su vida no ha sido fácil; pero su esfuerzo y preferencia por las matemáticas le han ayudado en la actualidad a mantener su empleo.

El C. José Manuel Vázquez Montoya ingresó al Programa emergente de alfabetización en el estado de Sinaloa en el mes de marzo. Una vez que aceptó ser alfabetizado el señor José Manuel, consideró sólo trabajar un turno para darse el tiempo requerido. Acordándose así que estudiaríamos

tres veces a la semana, dos horas o tres en su casa.

Proseguí aplicando el examen diagnóstico, después realicé una interpretación que me llevó a medir el nivel de lectoescritura en el que se encontraba el adulto, para así elegir un método acorde a su nivel. En la primera sesión llevamos a cabo un pequeño juego para presentarnos y explicar la forma en que trabajaríamos en este tiempo, así como hacer compromisos con esta nueva etapa.

Desde el inicio, el alumno demostró una gran disposición para asistir a las clases. Relató que había tenido algunas experiencias escolares, pero no las concluía y que éste era su tercer intento. Explicó que si esta vez no lo lograba, ya no se esforzaría porque descuidaba familia y trabajo. Incluso, argumentó que él no aprendía por la forma en que los maestros trabajaban, dijo: “no se aprende si nomás vienen y nos traen libros, tienen que explicarnos”. Esta expresión me hizo sentir que iniciaba un gran compromiso con este adulto que estaba dispuesto a dar todo en este último intento.

La primera sesión fue muy importante ya que nos permitió conocer aspectos personales y

laborales de los adultos: gustos, preferencias, tipos de inteligencia y estilos de aprendizaje. Permitiendo elaborar planeaciones de acuerdo a sus necesidades.

Para el adulto no fue difícil identificar palabras o sílabas. Por sus experiencias anteriores, se encontraba en un nivel silábico, de acuerdo al diagnóstico aplicado. Elegí algunos de los métodos explicados en los materiales que nos proporcionó Proasin y UPES. Teniendo esto en cuenta, proseguí abordando el método de palabra generadora, explicando cada paso. En un principio él no hacía preguntas ni comentaba dudas.

Conforme pasaron los días, noté que el alumno se desconcentraba y bostezaba durante las clases. Le preguntaba si se aburría o estaba cansado, él me contestaba que el estrés del trabajo y problemas familiares lo desconcentraban un poco. Esto me hizo reconocer que el adulto tenía una vida laboral y familiar, por eso, en cada clase hacía un pequeño receso para preguntar cómo le había ido en su día, o si tenía algún problema, con el fin de que se sintiera más tranquilo y distraerlo un poco de aquellos problemas. El alumno poco a poco fue teniendo confianza, esto hizo más amena la relación

entre nosotros dos; por lo tanto, facilitó las clases y los trabajos extraescolares. Al principio él no traía tareas, conforme pasaron las semanas, le expliqué la importancia de ellas en este proceso, por lo que decidió darse el tiempo para realizarlas.

Poco a poco este método me fue dando pautas para que el alumno iniciara por sí solo con la lectura de algunas sílabas. Había momentos en los que tenía dificultades para pronunciar algunas sílabas; por ejemplo, las trabadas; cha, bla, bre, etc.

Otro aspecto relevante fue su participación en las clases, al inicio él sentía pena cuando lo invitaba a escribir o leer alguna palabra, me decía que no sabía, y yo le contestaba que yo lo ayudaría. En ocasiones no lograba que participara. Conforme las clases pasaron llegó el momento en que él decía: “¡no lea esa palabra, yo la voy a leer!”. Sus participaciones lo llevaron a reconocer los fonemas y grafía de las letras.

Un avance significativo en este proceso es que el alumno reconoce y escribe su nombre completo. Cuando comenzó sólo escribía sus iniciales. Por eso este aprendizaje fue muy importante en su vida



cotidiana. Antes tenía que estar preguntando a otras personas cómo hacerlo. Otro aspecto que vale la pena mencionar, es cuando llegó muy contento relatándome que al fin había podido leer por sí solo cómo se llama el lugar en donde trabajaba. Sentí tanta felicidad porque lo vi realmente feliz.

Conforme Manuel cosechaba logros, él mismo mencionaba que todo había valido la pena. Manuel en un principio se quejaba por todo: por el tiempo, por su trabajo, por su familia, por el dinero, hasta por el clima. Yo trataba de que se concentrara animándolo.

En este proceso, la ayuda que el alumno recibió en casa por parte de su esposa fue vital. Ella lo motivaba

y ayudaba en sus tareas. Su esposa estuvo muy pendiente de su proceso y avance.

Durante estos meses, el avance ha sido progresivo y de acuerdo a los registros de observación y evaluaciones, se detectó que el alumno había pasado de la etapa silábica a la alfabética, todo esto monitoreando sus aprendizajes.

Claro está que aún su lectura no es tan fluida como la de una persona que lee diariamente, pero está preparado para enfrentarse a los requerimientos que su vida cotidiana y laboral le exige. Él necesita seguir practicando para reforzar la escritura y que su lectura sea fluida.

La experiencia que obtuve al ser alfabetizadora del señor J. Calletano Vázquez Pisenó, fue muy enriquecedora. No sólo me permitió ayudarlo en este proceso, sino que además fue una persona que me ofreció su amistad sincera y, sobre todo, me daba consejos para mejorar como persona. Esta amistad creció día a día y ello me permitió como alfabetizadora, tener una mejor comunicación con él.

El señor Calletano tiene sesenta años de edad, él no estudió porque su padre no le daba permiso de ir a la escuela, y cuando se escapaba iba por él para llevárselo al campo. Dice que con el tiempo dejó de importarle la escuela, así que sólo se dedicó a trabajar.

El señor Calletano repitió la historia con sus hijos. Él no los mandó a la escuela, los puso a trabajar en el campo también. Después de culminar el proceso él se ha dado cuenta de que cometió un error y explica que no sabía realmente el daño tan grande que les hacía a sus hijos.

En el inicio, fue un poco difícil para el adulto. Si bien, él poseía algunos conocimientos sobre la lectura y escritura, le costaba mucho trabajo desprenderse de lo que ya

sabía. Por ejemplo, escribía algunas letras en cursiva, y me pidió ayuda para escribir la letra convencional, pero le costaba mucho trabajo este nuevo aprendizaje.

Otra dificultad que se tuvo al inicio, fue el tiempo que invertíamos para las clases. Sus labores terminaban muy tarde. Unos días trabajábamos muy de noche o muy temprano. Él tuvo que renunciar a uno de sus empleos para poder continuar el proceso, con lo que me demostró que tenía muchas ganas de aprender. El señor Calletano, a pesar de tener sesenta años, es sinónimo de fuerza y dedicación cuando se desea lograr algo.

Como alfabetizadora el proceso no fue fácil. Tenía que trasladarme hasta el hogar del señor, que si bien no es lejos de mi casa, sí pasaba por lugares muy inseguros. Cuando terminábamos las clases de noche me daba miedo.

En el proceso, este adulto me ha enseñado que como docentes no podemos remitirnos únicamente a enseñar lo mismo de una única forma. Tuve que buscar estrategias que fueran más motivantes para él. Por ejemplo, cuando abordamos la comprensión lectora los textos pequeños que leíamos tenían que ser relacionados con información

del campo o con tractores, porque sólo así mostraba mayor disposición.

Otra de las estrategias que utilicé con él fue colorear dibujos. Él estaba impuesto a escribir con letra cursiva, los movimientos de su mano al escribir sólo tenían esa dirección. Así que colorear dibujos fue muy buena estrategia con este adulto, poco a poco se enseñó a escribir de forma suave y recta.

Realmente este adulto tuvo avances significativos. Logró mucho por sí solo, y cuando al fin pudo leer sus primeras palabras expresó que todos sus sacrificios habían valido la pena.

Concluyo comentando que uno se da cuenta de la importancia de esta labor cuando escucha al alumno leer. Se siente que todo ha valido la pena, porque para él es realmente algo difícil que se esfuerza por hacer y que pone todo de su parte. La emoción de ver su cara al leer una frase, por muy sencilla que sea, es única. Recuerdo que mi alumno al leer por primera vez me dijo: “¡lo hice!”. Luego, mantuvo un completo silencio en el que lo acompañé. Creo que no lo podía creer. Después empezó a reírse. Ese sentimiento fue muy grato, porque además no paraba

de darme las gracias y yo le hacía ver que sólo fui una ayuda, que el mérito era realmente de él.

Los meses que pasamos en el proceso me fortaleció como docente que descubre cómo tratar a estas personas, cómo aprenden y además entendí su forma de vida. Esto me permitió realizar una gran amistad con uno de ellos. Siempre que nos vemos por la calle nos saludamos y me platica de sus nuevos logros como padre, como empleado y como persona. Realmente formar parte de esta labor me hizo crecer como persona y como docente. Uno se da cuenta cuán humano es y qué valores tiene. Sentir empatía y ser solidarios con los demás hace pensar en el valor de la vida. A veces, estamos preocupados por aprender más, tener mejores calificaciones, trabajar mucho para poseer bienes materiales; pero llega un momento en que uno se da cuenta que eso no posee ningún valor, si no se comparte con quienes puedan apreciarlo.

Doña Duvi, doña Bina y doña Tere

Clarissa Yareny Garibaldi Montoya



Al cursar el quinto semestre de la Licenciatura en Educación Primaria en la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa, por parte de la coordinación se nos informó el inicio del programa de alfabetización en Culiacán, Sinaloa, con el propósito de levantar bandera blanca en alfabetización; fue en ese momento

donde comenzó esta experiencia.

Para llevar a cabo el programa de alfabetización, UPES subsede Guamúchil, organizó una actividad de censo donde los alumnos tendríamos que localizar a personas que no saben leer. Al ser procedentes de una zona rural, un grupo de amigos y yo decidimos levantar censo en nuestra propia

comunidad, El Ébano, Angostura, Sinaloa. Un total de 5 alumnos de UPES realizamos dicha actividad. Nos dividimos en dos grupos para hacerlo más rápido. Por la tarde recorrimos las calles logrando identificar un total de 10 personas que aceptaron tomar el curso, de las cuales dos de ellas estuvieron a mi cargo.

Se formó el grupo con María Eduvigis Félix Arvallo y Albina Cabanillas Gastélum, personas a quienes ya conocía desde años atrás y algunas veces crucé palabras con ellas. Sabía que son personas humildes y muy emprendedoras pero que a su edad ya se les dificultaban varias cosas. En el proceso de aprendizaje, al principio tuve muchos nervios y desconfianza por el gran reto que se me presentaba. Fueron muchas las dudas: cómo haría para motivar a los adultos, si las actividades funcionarían, qué material debería utilizar, etc.

Posteriormente, UPES ofreció una capacitación para alfabetizadores en Guamúchil, Salvador Alvarado, en las instalaciones de dicha institución, donde además de despejar las dudas que se tenían en ese momento, se nos otorgó material impreso como guía para el comienzo de la alfabetización.

Fue así, que inicié a alfabetizar a dos señoras de 73 años de edad, que estaban muy interesadas por aprender. En el primer encuentro decidí asistir a sus casas. Doña Bina (Albina) no se encontraba y pasé a dirigirme a la casa de doña Duvi (Eduvigis); estando allí traté de generar confianza haciéndole plática sobre actividades cotidianas. La señora comenzó a platicarme algunas experiencias de su vida y sin darnos cuenta se nos fue toda la tarde. Allí mismo nos pusimos de acuerdo en relación con el horario, días y material.

Una de las experiencias que me comentó esta señora, es que tenía muchas dificultades para escribirle cartas a su hijo que vive fuera del estado de Sinaloa. Esto la ponía muy triste. Me pidió que le ayudara a escribir mejor.

En esta charla la señora Duvi también me dijo que doña Bina y ella asistían a la iglesia por las tardes, así que sólo tenían tiempo por las mañanas. El acuerdo fue estudiar los martes y los viernes de 10:00 a.m. a 12:00 p.m. Nos reuniríamos en casa de su hija, que es más amplia y con más comodidad para aprender. El lugar se ubica a un costado de la casa de doña Duvi y a unos cien metros de la casa de doña Bina.

Para el siguiente encuentro se les entregó a las señoras material didáctico en un sobre: libreta con su nombre, lápiz, sacapuntas, borrador, etc. Además, como no estaba aún claro qué evidencias se tendrían que entregar al momento de la evaluación diagnóstica, llevé a cabo una plática amena sobre lo que sabían en ese momento, qué letras identificaban, si sabían escribir su nombre; también les mostré diferentes letras en el pintarrón para saber si las identificaran y escribí en la libreta su nombre para que lo copiaran varias veces. Fue allí que me di cuenta que por una parte, doña Duvi sólo escribía en letra cursiva y que al leer se le dificultaba identificar las letras, por otro lado, con doña Bina comenzaría de cero.

Doña Duvi expresó que anteriormente sabía leer y escribir en letra cursiva, pero se le fue dificultando, hoy en día nadie entiende este tipo de escritura; otra de sus principales preocupaciones era que asistía al grupo de oración en la iglesia Metodista Libre y la actividad que se realiza ahí no le permitía expresar su testimonio. Cada integrante escribía dicho testimonio y lo compartía haciendo cambio de apuntes para que otra persona leyera. Expresó que a su letra no le entendían y se sentía

triste por ese motivo. Con esta oportunidad se emocionó y aceptó ser alfabetizada.

Así mismo, Albina comentó, con una risa en sus labios, que en su infancia asistió a la escuela y que en ese momento se consideraba una niña inteligente, pero a cierta edad comenzó a enfermarse (convulsionaba) y dejó de asistir a la escuela. Cuando quiso reanudar sus estudios se dio cuenta que ya no aprendía como antes, así que decidió salirse de la escuela.

En ese momento sentí que era necesario apoyarlas y entregar todo para que ellas cumplieran su meta y cubrieran sus necesidades.

Algunas dificultades que se tuvieron es que no se pudo ambientar el lugar o espacio de intervención. El lugar era algo similar a una sala y en ocasiones cambiábamos de sitio. Utilicé el alfabeto móvil y material impreso. El tiempo se nos dificultó porque las señoras no asistían en tiempo y forma acordado y nos retrasábamos un poco.

En ciertos encuentros, como alfabetizadora, notaba que mis alumnas les gustaban más utilizar el pintarrón y opté por utilizarlo un poco más, dándome mejores



resultados. Algunas veces notaba su indiferencia por la clase, dejaba de un lado las libretas y trataba de hacerles plática, lo que permitía culminar exitosamente.

En una ocasión, doña Duvi y yo, tuvimos una invitación al auditorio de la cabecera municipal para dar a conocer nuestras experiencias del proceso de alfabetización, donde todos quedaron conformes con lo que dimos a conocer. Nos felicitaron a las dos y nos sentimos muy orgullosas.

Es muy agradable y satisfactorio escuchar por parte de una alumna decirte por la calle, "ya pude hacer el pedido de tamales y de pan en la iglesia y todas mis compañeras le entendieron a mi letra".

Siempre recordaré esta experiencia, que con dedicación todo se puede lograr. Me llevo en el corazón cada uno de los momentos de risas y trabajo. Le agradezco a doña Bina y doña Duvi por esta experiencia de vida y por todo lo que me han enseñado, que me han hecho mejor persona en todos los sentidos.

Después de algunos meses de alfabetizar a la señora Eduviges Félix Arvallo fue evaluada por el programa de (PROASIN), siendo el resultado exitoso. Al haber culminado con la meta de evaluar la primera persona, una amiga y yo nos dimos la tarea de buscar otros adultos. Como ya se tenía la idea de las personas con necesidad de aprender a leer y escribir me

presenté en su casa para hacerle la propuesta, la señora un poco dudosa al inicio pero con unas pocas de palabras aceptó.

Doña Tere, en esa misma tarde, me comentó que también una amiga, y vecina, no sabía leer ni escribir, que podía preguntarle para saber si quería aprender. Por lo tanto, decidí comentarle a una amiga, y compañera de la universidad, de lo que la señora me había dicho y proponerle que alfabetizáramos juntas. Ella aceptó y nos organizamos para comenzar de inmediato.

El material entregado por la universidad, sirvió como apoyo para planear y diseñar las sesiones de alfabetización. Apoyándonos de estos materiales, como el manual y la guía de alfabetización, iniciamos a alfabetizar, yo a la señora Teresa de Jesús Sánchez Pérez; mi compañera a la señora Rosa Guitimea.

A la siguiente visita le entregué su material: libreta, libro, lápiz, borrador, sacapuntas; y además, nos pusimos de acuerdo sobre la hora y días para alfabetizar. También se le aplicó un diagnóstico para saber el nivel inicial y de allí partir. Fue en esta evaluación y sus resultados por los que mi

compañera y yo decidimos que trabajaríamos juntas los mismos días, en el mismo horario y con los mismos materiales; pero cada quien se encargaría de su alfabetizado.

También, en esta sesión, se hizo una plática amena con la que se pretendía obtener información sobre su experiencia de vida escolar y concluir con la pregunta ¿Por qué le gustaría aprender a leer y escribir? Esta fue una plática normal sin que se diera cuenta que obtendría información: La señora muy platicadora y sociable, compartió su experiencia escolar durante una larga charla por la tarde.

Doña Tere comentó que durante su niñez vivía en Oparitos, Angostura, comunidad que hoy en día ya no existe. Cuando era pequeña asistía a la escuela primaria a primer grado, pero se le ponía un tanto difícil asistir, ya que esta comunidad en tiempos de lluvia se encontraba rodeada de agua. Por tantas inasistencias, y el poco aprendizaje, se salió de la escuela y ya no siguió con sus estudios. En su experiencia de vida había aprendido algunas letras, aunque no lo necesario para leer y escribir. Ella quiere aprender para no depender de los demás y hacer situaciones cotidianas, como notas

para recordar, leer avisos en los lugares que visita y cuando viaja, etc.

El que doña Tere conociera letras facilitó el proceso en un inicio, además que ella presentó gran disponibilidad e interés. Para esto se le facilitó un libro con el que iniciamos las primeras letras, hasta formar enunciados. Este libro trae ilustraciones y ejercicios divertidos con los cuales se motivaba a la persona. Empieza con lo más leve, las letras y su reconocimiento, tanto de la grafía como su fonema. Las actividades nos llevaron hasta formar los enunciados y el reconocimiento de ellos.

Se alfabetizó en su propio domicilio. Nos dimos cuenta que la señora realiza muchas labores durante el día. Su esposo y ella crían ganado, cerdos y gallinas. Para llegar a su casa tenía que caminar una distancia larga. En ocasiones, no se encontraba y pues me tenía que regresar, esto provocaba cansancio.

Algunas dificultades que se tuvieron es que no se pudo ambientar el lugar o espacio de intervención. El lugar era el portal de la casa y en ocasiones cambiábamos de sitio. También el esposo acumula muchas máquinas

y aparatos en cualquier parte. En ciertas visitas, como ya mencioné, la señora Tere no se encontraba y pues se posponía la sesión. Doña Tere presenta problemas de visión y audición, por lo tanto se ocupó un poco más de paciencia y dedicación en cada clase.

En ciertos encuentros notaba su indiferencia por la clase. Dejaba de un lado las libretas y trataba de hacerle plática por un rato. Es decir, hacemos un intermedio de plática para despertar el interés y esto hacía culminar exitosamente.

Al finalizar el curso se logró que la alfabetizada leyera y formara enunciados y redacciones cortas.

Siempre recordaré esta experiencia, que con dedicación todo se puede lograr. Me llevo en el corazón cada uno de los momentos de risas y trabajo. Le agradezco a doña Tere por esta experiencia de vida y por todo lo que me ha enseñado, que me ha hecho mejor persona en todos los sentidos. Y a la Universidad que hizo posible esta encomienda.

Es un privilegio compartir experiencias

Ana Karen Osuna García



Como parte de mi titulación la Universidad puso de requisito la alfabetización a personas mayores de edad. Al enterarme de esta noticia me dio un poco de miedo saber que tenía por delante una gran labor, al tener en mis manos el aprendizaje de otras personas.

Como docente me propuse

aceptar el reto de la alfabetización y me di a la tarea de buscar a personas analfabetas, buscando de casa en casa hasta encontrar a las personas que dentro de poco serían mis alumnos.

Cuando salía con mis abuelos y tías, siempre les comentaba acerca de que tenía que encontrar a personas. Les pedía su ayuda para saber si conocían a personas entre

sus vecinos o conocidos, que no supieran leer y escribir. Con los días me volví como una grabadora repitiendo una y otra vez lo mismo, que necesitaba encontrar a esas personas para poder empezar mi servicio social.

Cuando por fin, después de un tiempo, encontré a las personas se me vinieron muchas dudas y temores. No tenía ninguna idea de cómo comenzar el proceso de alfabetización. Mi mente no paraba de pensar acerca de este proceso y cómo lo podría comenzar, de dónde iba yo a apoyarme o guiarme para sacarlo adelante.

Era un gran reto el que tenía por asumir y al mismo tiempo, me llenaba de miedo. Por otra parte, me daba un poco de ansias por empezar lo más pronto posible, no sabía cómo pero yo quería empezar.

Todos los días recordaba que muy pronto comenzaría un gran reto para mí, enseñar a leer y escribir a personas adultas. Una gran experiencia que me dejaría satisfacción como maestra, me ayudaría a ser mejor persona y a mi formación.

Me empecé a organizar para la gran labor de la enseñanza. Yo digo que más que enseñar es un

privilegio compartir experiencias con otras personas y que te permitan un poco de su tiempo, te abran las puertas de su casa y te permitan conocerlos más allá que el simple hecho de sólo enseñarlos a leer, te dan la oportunidad de un aprendizaje nuevo y otra forma de conocer la labor docente.

Más que un simple requisito para culminar el servicio social, fue muy grato poder compartir con personas mayores que yo, que tienen más experiencia en la vida y que han vivido y han pasado por muchas circunstancias.

El enterarme de historias y anécdotas de las personas, “mis alumnos”, me ayuda mucho a conocerlos. Pasé de ser una completa desconocida para ellos, que llegó para enseñarlos a leer y escribir. Me llegué a sentir por momentos frustrada porque yo quería lograr un ambiente armónico en las clases.

Fueron grandes experiencias que me llevo de este grato y humilde servicio social, que dejaron en mí una gran enseñanza en mi profesión. Con esto aprendí a tener más paciencia a las personas, etc.

Aprendí también que por más preparada que esté y que lleve

mí planeación bonita, a veces las cosas no salen como uno quiere y se tiene que improvisar para sacar adelante a los alumnos; realizar las adecuaciones necesarias para que los adultos sigan adelante en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Investigué y conocí sobre otros métodos de enseñanza. No es lo mismo comparar el nivel preescolar con el de personas ya adultas. Además, en ocasiones estaba un poco tensa y cansada por las tareas de la universidad, el proyecto de titulación y las prácticas del jardín.

La alfabetización se demoraba muchas horas del día. No tenía a mis alumnos en un solo lugar, sino que andaba de casa en casa de cada uno de ellos y esto me generaba estrés. Casi no me quedaba tiempo.

A pesar de los momentos estresantes que pasé, fueron más las experiencias gratas que viví en este proceso de la alfabetización. Saber que personas que no sabían leer y escribir logran leer un texto y comprenden lo que dice y escriben su nombre. Escribir la palabra maestra es muy gratificante y llena de alegría para cualquier docente que ama su vocación.

El tiempo no se detiene

Érika Arias Aguayo



En el séptimo semestre inicié una búsqueda de personas que no tuvieron oportunidad de aprender a leer. Me preguntaba ¿dónde voy a encontrar a estas personas? Nadie anda diciendo por ahí que no sabe leer y escribir, y más si es una persona que le da pena su situación. Entonces se me venían muchas cosas a la cabeza, y más con tantos pendientes de la escuela, el trabajo, etc. Sentía que no lo iba

a lograr. Tenía mucho estrés. Lo primero que pasaba por mi mente era ¿dónde encontraría personas?, ¿cómo las iba a enseñar?, ¿cómo iba iniciar la alfabetización? Se me hacía una carga pesada para tantas cosas que había que realizar al cierre de mi ciclo escolar. A medida que fui desahogando los trabajos y pendientes de la escuela, me hice a la idea que tenía que encontrar a estas personas como sea. Debía encontrarlas pronto, pues el tiempo



no se detiene.

Me acerqué a la oficina con los encargados de este programa en la UPES, y Sara me proporcionó algunos nombres y domicilios de personas del Municipio de Navolato, lugar donde vivo, que tal vez no sabían leer y escribir. Empecé mi búsqueda, pero no tuve suerte. Estas personas ya tenían hasta la secundaria concluida. Pregunté a algunos vecinos, y después de varias visitas una señora me dijo que su conculno no sabía leer ni escribir, que lo visitara. Visité a la persona recomendada y aceptó. Este señor me dijo que trabajaba en el H. Ayuntamiento del Municipio y que ahí podría encontrar a otros compañeros de él que estaban en la misma situación. Dijo que tenía un hermano que no sabía leer ni escribir. Continué la búsqueda con

esta información.

Después de que el señor Celestino aceptó ser alfabetizado, le pedí los papeles necesarios para inscribirlo en el programa. También su hermano aceptó, y algunos del ayuntamiento que en el momento dijeron que aceptaban. Sin embargo, no se presentaron en el lugar que me proporcionaron para alfabetizarlos, en el Club STASAN, que es de los trabajadores sindicalizados del ayuntamiento. Al delegado sindical le dio gusto cuando le dije que algunos de los trabajadores sí querían que los alfabetizara.

Fue difícil comenzar, y un poco desanimado para mí, pues de 6 personas que había visitado y que, supuestamente estaban interesadas, sólo asistieron los dos hermanos la primera semana.

A pesar de tantas tareas y otras actividades qué hacer, ir a querer ayudar a otras personas y que éstas no se presenten desanima un poco. Es casi como perder el tiempo.

Para iniciar con la alfabetización, anteriormente recibí un curso por parte del programa de PROASIN y lo necesario para iniciar: un pizarrón, una libreta, un cuaderno de trabajo con cuaderno para escribir, un lápiz, un bicolor, un sacapuntas; esto para cada uno de los alfabetizados, no tendría ningún costo enseñarlos y se les daría todo el material necesario a ellos y a mí.

Sin más, inicié con estas dos personas. La primera actividad que realicé fue el diagnóstico, que me ayudó a percibir lo que a José Guadalupe y a Celestino les hacía falta reforzar y aprender. Principalmente, me di cuenta de la inseguridad que Celestino tiene en su persona. Actitud que influye demasiado en su proceso de desarrollo, tanto personal como intelectual. Se consideraba una persona “burra”. Actitud que atacué desde el principio, motivándola y demostrándole que él tiene demasiada capacidad para realizar las cosas. Felicitándolo cada vez que se desempeñaba perfectamente y cuando no lo lograba, felicitarlo por su esfuerzo y recordándole que las cosas las podemos hacer mejores. Pero sólo asistió dos semanas y cada vez que lo buscaba para animarlo a continuar, que no desertara, me daba un pretexto nuevo hasta que

le dije que era su decisión, pero que necesitaba el cuaderno de trabajo para otra persona. Le di las gracias y continué mi búsqueda para encontrar a otra persona que ayudara, a la vez que me ayudaran, pues sin ellas tampoco podría liberar mi servicio social.

Me dirigí en los días siguientes a una colonia aledaña a los alrededores del municipio. Pedí información a una persona conocida por varios años, y que es líder de su colonia, me dijera si tenía algún conocido que se quisiera alfabetizar. Fue cuando encontré a Marcelina, señora con muchos sueños y ganas de salir adelante en la vida.

Con José Guadalupe y Marcelina continué hasta concluir el tiempo de la alfabetización. Con ellos inicié en momentos diferentes por los obstáculos presentados. Apliqué con cada uno un diagnóstico inicial para conocer sus conocimientos previos. Cuando hubo oportunidad los presenté para llevar un ambiente de respeto por si encontraba un lugar en donde alfabetizarlos juntos, ya que el club que me prestaron tuve que dejarlo.

Les realicé una pequeña entrevista a ambos. Después iniciamos con la alfabetización de acuerdo al programa. Con cada uno se fue viviendo una experiencia diferente, ya que sus actividades permitían que los alfabetizara en tiempos diferentes. Cuando pude tener un lugar para alfabetizarlos

juntos Guadalupe no pudo asistir en los días hábiles de la semana, su trabajo no le permitía llegar temprano a su casa; por lo que a él lo alfabetice la mayor parte del tiempo los domingos en la Escuela de Música del Municipio de Navolato. Mientras que tres, o cuatro, días de la semana a Marcelina, pero en su casa.

Uno de los problemas presentados fue el de las sílabas trabadas, que se les hacían demasiado complicadas. Con las diferentes actividades y la práctica de ejercicios fuimos solucionando esta dificultad de aprendizaje.

Marcelina con su ganas de aprender, y yo con las ganas de enseñarle, logramos que le otorgaran su constancia de alfabetización. Contentísima y entusiasmada la recibió, y más al saber que con ella tiene derecho a un curso gratis en ICATSIN. Con ello se cumple su sueño de llevar un curso de cocina, con el que le hará platillos exquisitos a su familia.

José Guadalupe es una persona un tanto tímida e insegura, por lo que a pesar de que con él empecé primero la alfabetización, tardé más en concluir. También me estaba poniendo muchos pretextos y quería desertar porque decía que ya no aprendía, que llegaba muy cansado del trabajo. Pero no lo dejé,

lo seguí animando y motivando, diciéndole que él podía, que hiciera un poco más de esfuerzo y lo lograríamos juntos, porque saber leer y escribir era muy importante. Había mucha gente alrededor que lo desanimaba, incluyendo a compañeros de trabajo e incluso personas de su propia familia.

A pesar de los obstáculos, José Guadalupe aprendió a leer y escribir. Si él continúa el camino, aprenderá mucho más cosas del mundo de las letras y los números para beneficio de su trabajo y superación personal.

La experiencia vivida dentro de este proceso de alfabetización fue de principio difícil. A medida que avanzaba el proceso y conociendo a mis alfabetizados, todo fue dándose con más confianza y ganas de seguir, trayendo con ello, una enorme satisfacción al ver que al final mis alfabetizados estaban felices de haber aprendido y reforzado su lectura y escritura. Por consiguiente, esto les ha ayudado a querer seguirse superando sin importar la edad, ni las condiciones.

Todo proyecto nuevo es difícil, sólo es cuestión de comenzarlo, y el día a día te va a ir dando las herramientas necesarias para desempeñarlo de la mejor manera, para obtener resultados favorables.

Sí se puede

Sonia Coronel Monarres



Al iniciar el séptimo semestre me informaron que el servicio que realizaríamos consistía en enseñar a leer y escribir a cinco personas mayores de 15 años, no me gustó la idea para nada y a la vez me dio temor.

Pensaba que este servicio no

tenía nada que ver con lo que yo estoy estudiando. Nunca he tenido interacción con personas adultas, siempre he trabajado con niños pequeños. Pero a la vez sentí que era un reto para mí y que sí podría realizarlo.

A mí se me hizo difícil buscar a las personas. Yo no soy de aquí y no conozco mucho. Aparte, la



escuela no nos apoya con los gastos del transporte para realizar este servicio. Sólo nos dio material.

Un día por la tarde salimos otra compañera y yo a recorrer las casas del fraccionamiento Urbi Villa del Roble, a preguntar que si sabían leer y escribir. Las personas contestaban que sí por vergüenza, y otras decían que no les interesaba la constancia, que querían certificado de primaria. Les expliqué que sólo se les enseñaría a leer y escribir y no quisieron.

Entonces en vista de que no querían, pegamos cartulinas afuera del preescolar donde realizamos las prácticas y afuera de la tienda donde yo trabajo. Por si conocían a alguien que le informaran. Pero

no sirvió, fue inútil, nunca llegó a preguntar nadie.

Después de un tiempo salí a una brigada de la escuela para el lado de la costerita y otros lugares, donde nunca había ido. Era un lugar extraño para mí, tampoco encontré las cinco personas que pedían que fueran alfabetizadas. Así que estaba igual que al principio, sin ninguna.

En abril de 2014 dos compañeras de mi grupo me invitaron para que fuéramos a Aguaruto a buscar personas. Ellas conocían a una enfermera que nos podría ayudar. Así que platicamos con ella. Y nos acompañó a visitar a los jornaleros migrantes que vivían en la orilla del canal. Nos dijeron que era un poco peligroso ir para allá, con un

poco de miedo pero fuimos entre semana a visitar varias casas. La gran mayoría de ellos trabajaban y salían hasta las cinco, así que nos venimos y decidimos regresar un sábado cuando las encontráramos. Entonces les explicamos a qué íbamos. Las personas se acercaban a preguntar de qué se trataba, pensando que era una ayuda. Sin embargo, cada una pudo anotar a seis personas. Los invitamos para que asistieran a la biblioteca de Aguaruto donde se impartirían las clases, sólo los sábados por el horario de su trabajo, y pudieran asistir.

El siguiente sábado que asistimos nos llevamos la sorpresa de que sólo asistió una o dos personas. Se realizó el diagnóstico y la entrevista inicial y decidimos ir a buscar a las personas a sus casas. Algunas nos dijeron que ya no asistirían porque se habían anotado con otra muchacha de la misma escuela de nosotros. Y otras que no habían podido asistir pero que sí irían, así que se les realizó el diagnóstico y les dijimos que los esperábamos el sábado.

Y seguimos con lo mismo, no asistieron, solamente las primeras dos personas. Seguí buscando, mientras tanto a esas dos les estaba dando clases durante algún tiempo, hasta que me dijo una señora un

poco mayor que ya no podría porque le cansaba leer y le quedaba un poco lejos ir desde su casa a la biblioteca. Le dije que iría a su casa, pero se enfermó y después ya no quiso ir. Hasta que sólo asistió una sola persona. Y a los días ya no fue. La busqué y platiqué con ella, pero me dijo que se cambió con otra muchacha. Lo mismo le pasó a mi compañera, así que ya no fuimos.

Me decepcioné de lo que me había pasado, así que rompí y tiré los trabajos de las personas. Me quedé sin ninguna evidencia, y a los días en la escuela habían dicho que podía contar como servicio presentar las evidencias de las personas, pero ya no tenía ninguna.

En noviembre mi compañera Madelin Fernanda y yo, decidimos ir a buscar personas al DIF del Palmito porque ya la conocían; así que era más fácil para nosotras. Hacían reuniones donde asistían varias personas por la mañana. Fuimos como tres veces y pedimos permiso para entrar y platicar con las personas, pero ellas querían el certificado.

La encargada, al ver que ninguna persona quiso, nos invitó a la brigada que realizan en las colonias. Nosotras aceptamos y fuimos, nos tocó Bachigualato cerca

de las vías del tren. Aprovechamos que se reunieron en una casa para las pláticas del DIF. Nosotras nos acercamos y platicamos a lo que íbamos, las invitamos y preguntamos que si conocían a personas que les interesara aprender a leer. Pero dos señoras nos dijeron que no nos convenía ir para allá porque estaba muy peligroso.

Un ratito después me marcaron de la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa (UPES), para darme la opción de varios lugares donde había personas que no sabían leer y escribir. Así que les dije que Caminaguato, sin saber cómo era y para dónde queda.

En el preescolar donde realizo mis prácticas me di cuenta que una de las mamás de mis alumnas no sabía leer ni escribir, ya que cuando la maestra dejaba algún recado la señora siempre preguntaba a la hora de la salida o solo ponía una raya o la inicial de su nombre al firmar.

La señora Rosalba Santana Hernández de 34 años, es muy seria y es muy aislada de las otras personas, no convive con ellas, es nacida en Caminaguato. La señora nunca fue a la escuela porque sus padres no la apoyaron para que

asistiera y ella me comentó que asistió a escuelas para adultos. Ya no podía seguir porque ya tenía a su hijo y no lo dejaba continuar con sus estudios. También que asistió a otras dos escuelas, sólo iba por días y ya no regresaba por los mismos motivos, por sus hijos.

Cuando ingresaron al preescolar los niños, la directora le estaba enseñando a escribir su nombre, pero después ya no pudo continuar y siguió igual. Así que cuando me di cuenta de eso le comenté de lo que se trataba y sí aceptó.

Asistí a su casa donde impartí las clases durante todo el proceso. Su casa me quedaba cerca. Sólo fui durante algunos meses, después ella se cambió de casa, a unas cuadras de donde vivía antes. Por un tiempo fui dos días a la semana a impartirle clases.

Después de vacaciones se cambió a otro fraccionamiento retirado. Así que se me dificultaba ir para allá y sólo asistí una vez por semana durante tres horas, dejando espacios para descansar y comentar sobre cómo se sentía, dejándole tarea y repaso sobre lo que se había visto en ese día. Se miró muy buen resultado porque aprendió, y se vio el interés que la señora tiene por aprender y continuar.



Comencé con las vocales y con copias, haciendo ejercicios en el cuaderno de trabajo de alfabetización.

Les fue un poco difícil aprenderse el abecedario, en las clases utilicé diferente material que me ayudó con el aprendizaje de los alumnos.

Después de esto se les enseñó el abecedario, al mismo tiempo estábamos viendo la formación de palabras, sólo con las letras vistas. Así como juntarlas, el sonido y cómo separarlas en sílabas. Al principio batalló en juntarlas, fue aprendiendo poco a poco hasta lograrlo con el sonido y poderlas escribir en el cuaderno copiándolas del pizarrón.

Transcurrieron varios meses para lograr que las personas aprendieran a leer y escribir.

Fue una experiencia muy bonita. Me sentí satisfecha cuando la señora me agradeció que había aprendido a leer y escribir. Y en mi caso me di cuenta que nunca es tarde para estudiar y que sí se puede cuando realmente se quiere estudiar. Me deja una gran experiencia en mi vida. Porque es una gran persona. Me identifiqué mucho con ella porque es muy seria, al igual que yo. Me gustó haber hecho algo diferente y haberla ayudado.

El dinero la detiene

Claudia Inés Ontiveros Crespo



Terminé la Licenciatura en Educación Primaria en la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa. Fue en el séptimo semestre cuando nos informaron que el servicio social lo liberaríamos con 2 personas alfabetizadas. En ese entonces entré en pánico, pues se me venían muchas cosas a la cabeza, y más con tantos pendientes de la escuela y el trabajo. Soy madre de

dos pequeños, uno de 1 año y otro de casi 9 años, etc. Sentía que no lo iba a lograr, que eran demasiados los pendientes que tenía, por lo tanto se me hacía muy pesado. Lo primero que pasaba por mi mente era de dónde iba a conseguir a las personas que iba a alfabetizar, cómo las iba a enseñar, cómo iba a ser el proceso de la alfabetización. A medida que fui terminando trabajos y pendientes de la escuela,

fue entonces que empezó a aclararse el panorama.

Doy clases de inglés en una primaria, una de mis aluminitas se acerca tímida y me dice: “teacher, mi abuelita no sabe leer ni escribir”. Entonces me acerqué a la casa de ellos para platicar con la señora. Efectivamente, no sabía escribir y leía muy poco. Aceptó ser mi alumna para enseñarle. Al principio fue difícil porque ella cuida a sus nietos por la tarde y no podía ir a la primaria para tomar las clases. Entonces le pregunté si le gustaría estudiar en su casa y me dijo que sí, así empezamos.

Fue difícil comenzar, porque había trabajado con niños pequeños y, aunque era otro idioma, se me hacía más difícil trabajar con adultos. Así pues, platicando con mis compañeras y compañeros de grupo, estudiando y asesorándome con diferentes métodos de cómo enseñar a leer y escribir a adultos, comenzó mi experiencia como alfabetizadora.

La primera actividad que realicé fue el diagnóstico, para saber como empezar a trabajar con Ofelia, quien tiene plática agradable que ayudó a que fuera más sencillo. Traté de hacerla sentir cómoda para que sintiera confianza y se

soltara. Fue fácil, es una persona con ganas de aprender, sobre todo para darle un buen ejemplo a sus nietos. Esa era la motivación que hacía, que con todo y los calorones de la tarde, trabajáramos tres veces por semana.

Ofelia con las ganas por aprender, y con mis ganas de enseñarle, se logró que obtuviera su constancia de alfabetización. Le ofrecieron un curso en el ICATSIN, pero el problema con ella es el dinero y no le alcanza para ir a tomar otros cursos. Sí le gustaría, sin embargo, ese detalle con el dinero la detiene.

Con mi segunda alfabetizada, pasó algo curioso. Ella es cercana a mi familia, y yo no sabía que no sabía escribir. Sabía un poco leer. Se llama Delfina, una señora de 74 años. La señora toda la vida ha sido muy luchona. Para sacar a flote su casa y a su hija. Como se separó de su esposo, no se ponía a pensar que le hiciera falta aprender a leer y escribir. Eso no la detenía para traer dinero a su casa.

Para no hacer muy largo el texto, a pesar de su edad y sus dolencias, al momento de plantearle el proyecto de la alfabetización se mostró entusiasmada. Comentó que de niña le gustaba la escuela; pero por cuestiones del hogar no



podía asistir con regularidad. Por tanto la dieron de baja. Por su edad le dio vergüenza asistir. Aplicando la prueba de diagnóstico dimos por comenzadas las sesiones de alfabetización.

Después de la primera sesión, se observó que Delfina sí escribía palabras en letra cursiva, y no muchas. Leía con dificultad algunas oraciones. Dentro de este proceso se trabajó en estas dificultades, practicando la lectura, y realizando actividades de escritura porque ella lo que quiere es tener letra bonita. Su actitud, al igual que la de Ofelia, hicieron más fácil el proceso, y hasta para mí, porque aprendí una lección de vida de ellas. Más de lo que ellas pudieron haber aprendido de mí.

De mi parte puedo compartir que la experiencia vivida dentro de este proceso de alfabetización fue de principio difícil, a lo que a medida que avanzaba el proceso y conociendo a mis alfabetizadas todo fue tornando más fácil, trayendo con ello una enorme satisfacción al ver que al final mis alfabetizadas lucían felices de haber aprendido y reforzado su escritura-lectura. Por consiguiente, esto les ha ayudado a querer seguirse superando sin importar la edad, ni las condiciones.

Un adulto olvida más rápido todo

Carolina Navarro Gaxiola

El motivo de este escrito es compartirles experiencias adquiridas durante el proceso de alfabetización con dos personas adultas, ambas residentes en El Taballal (un poblado muy cerca de la ciudad de Guamúchil).

Fue el 1 de septiembre que se decidió empezar a alfabetizar a tres personas adultas. Desgraciadamente una señora dejó de asistir porque se le presentó un problema de salud muy serio en su vista, ocasionando la pérdida de un ojo y dejando dañado el otro. Por consiguiente, sólo se trabajó con Dolores Bojórquez Camacho y María del Rosario Bejarano Zamora.

Dolores Bojórquez Camacho tiene 76 años de edad, es una persona con una gran nobleza y optimismo. Es decir, siempre tuvo mucha disposición para aprender, a pesar de que tiene problemas

de vista y en sus rodillas, lo que le impide estar sentada mucho tiempo. Ella siempre hizo todo lo posible por estar en sus clases, como coloquialmente decimos, “al pie del cañón”. Hasta en las vacaciones, cuando tenía visitas, se tomaba unos minutos para practicar su lectura y escritura de palabras.

Cuando se le hizo el diagnóstico y entrevista se identificó que no sabía escribir su nombre, solamente conocía vocales y unas cuantas consonantes, por su nombre y no por su sonido. Ella no tenía bases porque no estudió la primaria y lo poquito que conocía era porque su hija le enseñó cuando era más joven.

Realmente debo admitir que en un primer momento sólo acudía una vez a la semana dándole clases de dos a 3 horas, pero como no daba mucho resultado, me organicé para darle tres veces a la semana y de esta manera se empezaron a notar



avances y ya no olvidaba el sonido de las letras.

Dicho lo anterior, aprendí que un adulto necesita más tiempo para practicar, sobre todo consistencia y no dejar mucho tiempo de una clase a otra porque por su edad, y otros problemas mentales, olvidan más rápido todo.

Por otra parte, es necesario ser muy paciente. Antes de la clase uno puede organizar una planeación “adecuada”, pero al aplicarla a veces puede resultar, y otras veces no. Con esto les comparto que Dolores unos días trabajaba tan bien que salía de las clases súper motivada. Otros días no podía decirme nada, ni lo que habíamos visto desde el principio. Yo salía

muy desilusionada. Lo que me motivaba a continuar es que cuando llegaban sus nietos y le decían algo, ella luego decía: “ustedes saben más que yo, porque yo apenas estoy en 1er año”. Eso me daba a entender que ella tenía ganas de seguir estudiando a pesar de que no tenía una lectura perfecta.

Con Dolores no hubo un método específico de trabajo, a veces funcionaba uno, y otras veces funcionaba otro. Lo que más le costaba trabajo era la lectura. Las tareas las hacía con personas diferentes y le explicaban diferente, generando así una confusión en su proceso. Por lo tanto, es mejor dejarles tarea de trazo de letras nada más y no ejercicios donde necesite explicación.

El alfabeto es algo muy importante para enseñar a leer. Con la poca experiencia obtenida puedo decir que no se debe enseñar de A-Z, sino poco a poco, empezando con vocales y continuando con consonantes fáciles, hasta que inconscientemente sepa todo el alfabeto, sin necesidad de recitarlas todos los días.

Uno de mis mejores momentos que difícilmente se podrá borrar de mi mente fue la primera vez que escribió el nombre de su esposo, quien ya falleció. Dijo “tantos años viviendo con Toño y hoy que no está puedo escribir su nombre”. En ese momento me paralicé y no supe qué decir, sólo se me corrieron unas cuantas lágrimas y un nudo en la garganta. Recordé a mi abuelo en vida, y lo importante que es para ella lo que aprendió.

Otro momento muy agradable fue cuando acudió a una cita médica y ya no quiso firmar con su huella, sino que escribió su nombre y le dijo a la enfermera que cuando volviera iba a escribir sus apellidos. Inevitablemente me causó mucha alegría y comprendí que lo que puede ser poco para mí, para ella era mucho. Yo sentía que presentaba un problema porque a veces trabajaba muy bien y otras no; pero ella se siente muy

satisfecha con saber escribir su nombre, ya que decidió estudiar para aprenderlo y gracias a Dios lo ha logrado.

María del Rosario Bejarano Zamora, de 52 años de edad, presentó un proceso totalmente diferente al de Dolores, por consiguiente se aprendieron cosas diferentes.

María es una persona que vive con su nuera y tres nietos. Es muy dedicada y con muchas ganas de superarse en la vida. Al igual que con Dolores también se empezó a trabajar con ella en septiembre. Por problemas personales dejó de estudiar unos meses. Gracias a Dios lo retomó y se logró que terminara.

Debo mencionar que el proceso de las dos personas fue muy diferente porque María sí cursó primer año de primaria. No pudo continuar porque en aquellos tiempos tenía que trasladarse a la ciudad y sus padres no la pudieron ayudar económicamente. En ese año aprendió a escribir su nombre abreviado y conocía muchas letras. No sabía escribir ni leer y algunas consonantes no las recordaba.

Al hacerle el diagnóstico se identificó que recuerda el proceso de “ la ‘m’ con la ‘a’ dice ma”, así

que se tuvo que continuar con ese mismo para no confundirla, como estaba sucediendo con Dolores. Debo admitir que se complicó más para que aprendiera a juntar sílabas.

Una ventaja de dicha persona fue su edad, disposición y ayuda de sus familiares quienes trabajaban con ella por la mañana y su servidora por la tarde. Fue un trabajo muy intensivo, pero muy satisfactorio.

Con María fue un trabajo más tranquilo y no me estresaba tanto porque aprendía rápido. La limitante que se presentó fue que perdió una serie de ejercicios que se les daban para que los conservara en su mochila. Un día salió de la ciudad y se las llevó para estudiar y en el viaje los extravió.

Aprendí que María era más visual que auditiva. Que necesitaba ver imágenes para poder relacionarlo con la palabra. Se trabajó mucho con el alfabeto móvil y posteriormente con ejercicios prácticos.

En sus trazos de letras me quedo un poco insatisfecha, no logré que escribiera letra pequeña y en las líneas. Considero que se desesperaba y quería llenar la hoja rápido. La verdad no sé, por mi parte se le dijo mucho. Por más que se practicó en el cuadernillo de trabajo no se pudo corregir.

Quizás se han de haber preguntado por qué María pensaba en superarse y la respuesta es algo de admirarse, ella dijo que su objetivo era ayudar a sus nietos a hacer tareas y poder comunicarse con su hijo al que no ve desde hace mucho tiempo y vive en Estados Unidos. Ella ve que le manda mensajes su esposa y quiere hacerlo también.

Por último, no quiero terminar sin reconocer que esta manera de hacer el servicio, en un primer momento me parecía imposible realizar, por la cuestión de los tiempos. Hoy sé que esto me ayudará a desempeñarme con mayor facilidad en un grado de primer año de primaria, que es uno de mis grados favoritos para educar.

La docencia no es fácil

Lorencina Guadalupe Ibarra Rodríguez



Mi nombre es Lorencina Guadalupe Ibarra Rodríguez. Nacida y criada en la comunidad de Estación Dimas, municipio de San Ignacio, Sinaloa. Soy una alumna de la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa, en la licenciatura de Educación Primaria. Se está mirando mucho rezago de

personas analfabetas, porque a los niños no les gusta la escuela y el padre no le exige que tenga que hacerla para un mejor futuro en la vida.

Un día salí casa por casa en el pueblo donde vivo llamado Estación Dimas, para encontrar gente para alfabetizar. Como ya he trabajado en INEGI realizando

encuestas, pues más o menos sabía qué personas no sabían leer ni escribir, iba y las visitaba para comentarles si les gustaría enseñarse, pero estas personas no querían porque les daba vergüenza. Nunca perdí la fe de que algún día iba a encontrar a alguien que sí quisiera superarse, porque esta es la mejor opción.

Un día en la tarde pasé con mi concuña y le dije que estaba batallando mucho y no encontraba personas para enseñarlas a leer y escribir, que ya tenía uno pero me faltaba otro; rápido me contestó que su hermana no sabía leer ni escribir, que nunca había salido de primer año y que sí le interesaba enseñarse, en ese mismo rato fui a su casa.

Platicando con ella que si le gustaría enseñarse a leer y a escribir, me dijo que sí, porque sus hijos ya estaban grandes y le daba vergüenza que ella no supiera nada. Me comentó que ella se había metido a estudiar en USAER, nada más la inscribieron pero nunca fueron a visitarla para darle sus clases.

Le comenté que si le gustaría que le diera clases, me dijo que sí pero que no la dejara como los otros que nunca se presentaron, yo le dije que

no. En ese mismo rato definimos qué días iba a asistir y la hora. El día que ella no pudiera me iba avisar para que no diera la vuelta en vano y viceversa, para que no me estuviera esperando. Las clases se darían una hora los días lunes y miércoles, pues los otros días me encontraba alfabetizando a otra persona. Ella se encontraba en la mejor disposición, asistiría a las 6 de la tarde y si nos pasábamos de tiempo no había problema.

Desde ese momento me propuse un reto muy importante, hacer que la señora aprendiera a leer y escribir en 6 meses.

El día de la primera sesión de clases pusimos reglas, nos conocimos un poco más. En las sesiones siguientes conocimos las vocales. El alfabeto se le dificultó un poco porque se confundía con varias letras, pero la actividad más utilizada fue la lotería del abecedario. Al último, se concluyó con gran éxito esta actividad.

Así iba pasando el tiempo, nunca desistimos de nuestro objetivo. Dalia cada día aprendía más y más con muchas ganas y dedicación. A pesar de que trabajaba por las mañanas y llegaba cansada, ella decía que quería aprender para cuando llegara la documentación

de Oportunidades, que no sabe lo que dice y anda preguntando qué es lo que viene escrito en el papel y que le daba vergüenza que las personas supieran que no sabía leer ni escribir.

Lo que a nosotros nos favoreció fue que su esposo se encontraba fuera del país y eso no nos atrasaba, porque ella decía que cuando viniera ya no fuera a darle clases porque no iba a tener tiempo de atenderme, ya que pasaban fuera de casa por días. Después de seis meses, la señora Dalia ya estaba lista para ser evaluada.

Un día llegué a preguntarle si se sentía capaz para que le realizaran la evaluación, ella dijo que sí, que sí estaba capacitada para poder dar respuesta a todas las preguntas que le hicieran sobre la lectura y la escritura. Le dije que al día siguiente saldríamos a La Cruz y de ahí nos recogerían para ser llevados a la ciudad de Culiacán a que hiciera el examen.

Yo me sentía muy emocionada porque pude cumplir mis propósitos: de enseñar a leer y escribir a personas adultas en tan poco tiempo.

Hoy puedo decir que yo soy una persona que saqué adelante el reto impuesto: enseñé a leer y a escribir a dos personas humildes, inexpertas, nobles y sencillas. Con todo esto puedo decir que fue una experiencia hermosa, donde conocí a personas tan diferentes a mí, pero a la vez tan iguales, porque ambas teníamos la ambición por aprender, por querer ser unas personas diferentes a la vida que tenemos, sobresalir en esta sociedad tan avanzada. Mi propósito se logró, de igual manera sé que mi labor en un futuro como docente no será fácil, pero ¿quién dijo que la vida es fácil?



Himno *Yo Soy Jaguar*



UPES



@upes_edu_mx



UPESoficial



Unidad Culiacán
01 (667) 7502460

Unidad Los Mochis
01 (668) 8240544

Unidad Mazatlán
01 (669) 9901018

01 800 890 4726

Soy emblema de tu alma
orgullo que no se cansa
el latir de la esperanza
lo digo de corazón

Y cada mancha que yo tengo
es saber que llevo dentro
a la UPES represento
dignamente con honor

Universidad de talla
calidad en el docente
si no fuera suficiente
variedad en la elección

Licenciaturas y maestrías
sin olvidar doctorado
siempre yo estoy de tu lado
lo digo con emoción

Mi sangre tiembla al mencionar
que siento orgullo al ser jaguar
digno de esta universidad

A Sinaloa pertenezco
tierra de mucho talento
actualiza los maestros
pensamiento innovador

En, en la sangre yo te llevo
estado en crecimiento
con un gran conocimiento
en toda tu población

A, aquí todos ya se encuentran
promoviendo los valores
siempre siendo los mejores
sin importar distinción

Con, con la frente muy en alto
siempre haciendo un gran
esfuerzo
en el aula lo demuestro
cumpliendo nuestra labor

Mi sangre tiembla al mencionar
que siento orgullo al ser jaguar
digno de esta universidad

So, somos un gran equipo
alumnos y profesores
ya que somos los mejores
en toda nuestra región

Enfrentamos nuevos retos
con prácticas y talleres
mejorando los saberes
en pro de la educación

Si, si deseas tocar el cielo
y pedir alguna estrella
está cerca nuestra escuela
aquí lo podrás vivir

Si, siendo noble y humano
con el alma del felino
luchador por el destino
siempre siendo un gran jaguar

Mi sangre tiembla al mencionar
que siento orgullo al ser jaguar
digno de esta universidad

La Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa
te invita a inscribirte al:



Congreso Interinstitucional Regional de Fomento a la Investigación

CIRFI 2016

12, 13, 14 MARZO 2016

Sede: UPES, Unidad Los Mochis

Alumno de UPES: Si presentaste tu trabajo en el 3er Congreso Nacional de Innovación Educativa y fué sobresaliente, tendrás oportunidad de participar como ponente.

Información en:
www.cirfi.org

LIC. MARIO LÓPEZ VALDEZ
GOBERNADOR DEL ESTADO DE SINALOA

LIC. GERARDO OCTAVIO VARGAS LANDEROS
SECRETARIO GENERAL DE GOBIERNO

DR. GÓMER MONÁRREZ GONZÁLEZ
SECRETARIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA Y CULTURA

DR. LEONARDO GERMÁN GANDARILLA
SUBSECRETARIO DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR Y SUPERIOR

DR. ANISETO CÁRDENAS GALINDO
RECTOR

M.C. JOSÉ ABELARDO RÍOS PÉREZ
SECRETARIO ACADÉMICO

LIC. NORMA LETICIA JUÁREZ BELTRÁN
SECRETARIA ADMINISTRATIVA

M.C. ERICK ZOROBABEL VARGAS CASTRO
DIRECTOR DE LA UNIDAD MAZATLÁN

M.C. JAIME ANTONIO FLORES URIAS
DIRECTOR DE LA UNIDAD LOS MOCHIS

“Educación, fuente de esperanza y transformación”

